

Los ojos de Paz: la dictadura a través del lente fotográfico

A 50 años del golpe militar se publican fotografías inéditas tomadas por Paz Errázuriz en el Chile de Pinochet. A 50 años se realizan exposiciones en Santiago y París con fotografías de un pueblo desmembrado, dormido y también movilizado, a través de la mirada sensible y feminista de una fotógrafa forjada de modo auto-didacta en tiempos de represión militar.



Paz Errázuriz, del libro "Archivo imperfecto". Cortesía de la artista.

Cristeva Cabello

Las imágenes de Paz Errázuriz son una prueba irrefutable de los efectos de la dictadura en el cuerpo enfermo de la sociedad chilena. La violencia del régimen militar traspasó la vida cotidiana de chilenos y chilenas perseguidos por sus ideas, orientaciones o apariencias. Su fotografía de rigor documental, pero con una potencia poético-crítica

y con una reflexión feminista sobre los cuerpos, es vital para tiempos de un pensamiento fascista neoliberal que relativiza la violencia de la dictadura, que niega las torturas, violaciones, desapariciones forzadas, ejecuciones ilegales, exilios y exoneraciones, y que se alimenta de la desmemoria en un contexto de aceleración tecnológica. Este año 2023,

marcado por la conmemoración de los 50 años del golpe militar en Chile, coincide con la publicación de dos libros y sus respectivas exposiciones que, a través de las fotografías de Paz Errázuriz, muestran a un pueblo desmembrado por la dictadura, desde la mirada sensible y feminista de una fotógrafa forjada en tiempos de represión militar.

*

El país que vemos a través de los ojos de Paz es uno que no ha sido contado, uno en el cual se vive en una dictadura en blanco y negro, llena de tristezas; un país de cuerpos viejos que ríen en un asilo, con seductoras mujeres trans recostadas en sus habitaciones; es un país de travestis sin maquillaje, de amor en éxtasis en un psiquiátrico, con personajes de circo, de lucha libre, boxeadores exhaustos, presas, mujeres sobrevivientes de violencia sexual y hombres dormidos en una ciudad vacía. Sus fotografías cuidan a sus retratados y desarmen el autoritarismo de la crueldad impuesto por el régimen autoritario. Sus fotografías se centran en la pose del cuerpo o en el rostro de sus retratados, obliga a mirar(nos) y reconocer(nos) en aquellos excluidos de la historia oficial.

La dictadura fue una máquina que produjo muerte, terror y silencio. Bajo su régimen, ser artista no era fácil. Las fotografías de Paz atraviesan este período oscuro y doloroso de la historia chilena contemporánea, sus imágenes dan luces sobre cómo la fotografía da vida y sobre cómo se sobrevivía en un tiempo que impuso una moral católica, dogmática. Paz enseña cómo se sobrevivía en medio del horror. Crea una historia visual para los borrados de la historia, para quienes no fueron héroes ni heroínas. Paz propone una historia de las minorías, de las perdedoras, del fracaso de un país que, durante décadas, silenció las muertes y tejió la impunidad.

La cámara de la fotógrafa transita las paredes de las ciudades en tiempos de miedo y terror. Paz retrató las manifestaciones en la dictadura, pero también realizó experimentaciones en espacios fronterizos como psiquiátricos, *rings*, cárceles y prostíbulos. Pero, sobre todo, retrató mujeres; distintos tipos de mujeres. Las mujeres en su pluralidad son las protagonistas de su libro *Archivo imperfecto* (2023), publicado recientemente por Metales Pesados y acompañado en la escritura por

Ángeles Donoso, escritora y profesora en CUNY (la Universidad de la Ciudad de New York). Donoso propone nuevas categorías posibles para adentrarse en el archivo de Paz Errázuriz. Un arduo trabajo de organización de un archivo fotográfico en torno al signo *mujer* y la década de los ochenta. El ensayismo poético de Donoso propone categorías como *tríos*, *duplas*, *trajes*, *niños* y *protestas* para mirar las fotografías y para reunir y vincular archivos disgregados, para desplegar un pensar feminista de la mirada y una historia visual de las mujeres. Muchas de las imágenes del libro son fotografías inéditas, otras, de modo aislado, fueron parte de alguna publicación previa. En años recientes, Paz ha ido reencontrándose con su propio archivo de imágenes y negativos; imágenes que ha cuidado porque son escenas de personas con muchas de las cuales convivió en la intimidad y quienes expusieron —literal y simbólicamente— su vida *al* y *en* el lente fotográfico.

Para mí, una de las enseñanzas más importantes que se desprenden de la fotografía de Paz Errázuriz es la ética con sus imágenes y sus retratados, especialmente cuando se trata de mujeres víctimas de violencia. Hay un afecto de la fotógrafa en cada retrato, un cuidado en no mostrar todo, en no sobreexponerlas y en ahondar en los submundos; submundos que también habitó Paz en la dictadura; submundos que fueron una marcha, un concierto, una población o un recinto deportivo. El riesgo de Paz en fotografiar y sus deseos estéticos van a contracorriente del sentido autoritario instaurado por un régimen criminal. Las fotos de Paz desbordan empatía y una óptica que enrarece el canon nacionalista. Tal empatía significa *mirar* y *reconocer* al otro *con* y *en* la mirada; significa desarmar la idea de un sujeto unívoco nacionalista y desarticular el sujeto femenino en un periodo que el discurso mariano, de la buena madre se vuelve hegemónico y se encarna en la esposa del dictador.

Es significativo que una de las primeras imágenes que abre el libro *Archivo imperfecto* sea el de una joven mujer trans que exhibe orgullosamente sus pechos desnudos (probablemente conseguidos gracias a implantes de silicona) frente a la cámara, mientras lleva un rollo de papel *comfort* en la mano y el vuelto en monedas en la otra; una venus de Milo marginal que exuda libertad y que, a pesar de su pobreza y la muerte de sus compañeras, parece flotar en esos días previos a que Pinochet abando-

nara el palacio presidencial, a inicios del año 1990. En el mismo libro conviven imágenes marianas de mujeres participando en una plegaria a la virgen con la reproducción de imágenes de Sor Teresa de Los Andes para la venta. Son las formas de lo femenino en una dictadura de las armas. Archivos imperfectos, imágenes imperfectas, cuerpos imperfectos y tiempos imperfectos. La joven trans con el papel higiénico es el cuerpo que la mirada hegemónica no quería ver, mujeres trans que eran perseguidas y humilladas por las fuerzas del orden militar y policial. Sus imágenes son momentos y poses que permiten reflexionar y ser testigo de una dictadura marcada en los cuerpos.

La toma del poder por asalto de los militares desencadenó la persecución a artistas, campesinos y profesionales afines a la Unidad Popular. Una joven Paz Errázuriz, que se había formado en Inglaterra en la década de los sesenta, pierde su trabajo como educadora de niños y niñas. De forma autodidacta, Paz se va transformando en fotógrafa en dictadura y es una de las fundadoras de la Asociación de Fo-

tógrafos Independientes, cuyos asociados registraron las primeras resistencias a la dictadura. El libro *Archivo imperfecto* cierra con un capítulo dedicado, precisamente, a las protestas populares durante la dictadura, en la cuales Paz participó y registró a los emergentes movimientos de mujeres, cómo denunciaban la tortura, buscaban a sus desaparecidos y eran reprimidas por la policía. Una emotiva fotografía de una cueca sola del año 1983 en el Teatro Caupolicán cierra este libro. Muchas de estas fotografías eran inéditas y ahora se publican como parte de la memoria compartida de una "fotógrafa archivista", como describe Ángeles Donoso en su ensayo a la primera fotógrafa en recibir el Premio Nacional de Artes Plásticas en Chile (2017).

Sin embargo, las imágenes que revela Paz presentan habitantes de un país que vivía bajo toques de queda, en extrema pobreza, con escasas oportunidades laborales y marcado por el olvido de la masacre producida por la dictadura y por el exterminio de las utopías de la Unidad Popular. Ese país sin memoria es un país dormido.



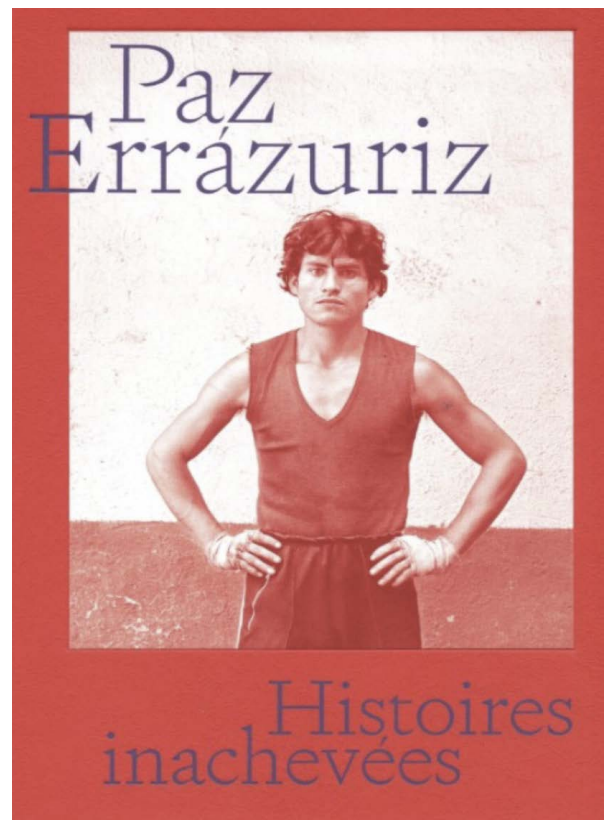
Paz Errázuriz, del libro "Archivo imperfecto". Cortesía de la artista.



Paz Errázuriz, serie "Los dormidos". Cortesía de la artista.

Una de las primeras experimentaciones fotográficas de Paz Errázuriz durante la dictadura se expone en su serie "Los dormidos" (1979-1980). La serie retrata personas durmiendo en la calle, extendidos en el pavimento, durmiendo durante el día, caídos sobre el pavimento por la embriaguez, por el trabajo, por escapar en sueños a la pesadilla de la dictadura. La somnolencia que encarnan estos cuerpos retrata el estado de catástrofe de un país al cual habían extirpado sus utopías. A través de su mirada feminista y díscola, Paz Errázuriz presenta sub-mundos marginados y con los que interpela éticamente a la sociedad.

Una de las fotografías de "Los dormidos" inicia su exposición individual *Histoires Inachevées*, en La Maison de l'Amérique, en París, (septiembre a diciembre de 2023). Se trata, en rigor, de una secuencia de tres fotografías en la que observamos cómo un hombre que viste terno y usa bigote camina por la vereda de una calle, intenta mantener el equilibrio y, finalmente, cae tumbado contra el piso. Es el *black out* de cuerpos abatidos que adornan una ciudad marcada por la muerte.



Histoires Inachevées es una retrospectiva de la obra de Paz montada en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe militar. El montaje incluye proyectos recientes, en fotografías a color, como “Ñuble” (2019) y “Muñecas, frontera Chile-Perú” (2014). En el subsuelo de la *Maison de l’Amérique*, en una sala roja, se expusieron fragmentos de “La manzana de Adán” (1982-1987). En ella, un público francés y latinoamericano se reencontró con imágenes de mujeres trans prostitutas extendidas en su intimidad, a quienes Paz retrató con sus amigas y familiares, quitándoles el estigma de perversidad.

En otras salas, la cámara de Paz Errázuriz recorre paisajes del norte de Chile o de la Patagonia, desde la dictadura hasta el presente. Su serie “Ñuble” es protagonizada por retratos a mujeres privadas de libertad víctimas del narcotráfico. Su extenso oficio de artista visual de medio siglo de trabajo en distintas geografías presenta la relevancia de la fotografía como testimonio de la historia, como la forma de torcer el sentido de la historia a través de una imagen documental que desborda crítica, fantasía y, a veces, un deseo cómplice.

La exposición revela una imagen oculta de un país marcado por el régimen militar que instaura un modelo neoliberal que canta odas al mercado, que redibujó los cuerpos y la visión con el consenso y, a través de una cultura del entretenimiento, prometía un desarrollo económico. Lo que Chile no quería/quiere ver es, precisamente, lo que Paz muestra. Es la pobreza de las mujeres en la población, son las prostitutas trans en “La Jaula” en Talca quienes se extienden como musas en sus camas, como emblemas de la seducción. Es la desviación

de la mirada lo que retrata un Chile al interior de los circos, oficios menores, que buscaban la entretención en tiempos sombríos. Sus imágenes son ventanas de afectos, historias de lo menor, que navegan en la tristeza, como la de los bailarines de su serie “Tango” (1988) en la cual las uñas de una mujer se asoman como garras. Son las noches de la dictadura lo que también nos muestra Paz. La mirada de la fotógrafa es, también, cómo navegan las herederas del pueblo kawésqar en la Patagonia chilena donde Paz realizó un trabajo invaluable de retrato a inicios de la década de los noventa.

Muchas de sus imágenes parecen tomar vida propia, convertirse en figuras míticas de un país afectado por una enfermedad, de un Chile deteriorado, empobrecido y sin libertad de expresión. Las imágenes de Paz que se resisten a cualquier tipo de asimilación en los espacios políticos. Su arte continúa siendo incómodo para las instituciones. Se resiste a ser asimilado y a ser incorporado como moda o signo de mercado. Las fotos de Paz Errázuriz nos llevan indefectiblemente a volver la vista al pasado, a mirarlo cara a cara y a infartarnos con la mirada.

A propósito de su serie *El infarto del alma* (1992-1994), también expuesta en París, donde se retratan a pacientes del psiquiátrico de Putaendo, pienso en el infarto de la memoria, una memoria detenida y dolida en su corazón cuando presenciamos cómo se niega y desvaloriza. Digo el infarto de la memoria para nombrar la perplejidad que ha anudado la conmemoración de los 50 años del Golpe y el ataque que ha vivido el ejercicio de la memoria a través de actos negacionistas de un fascismo neoliberal. ■

Cristeva Cabello es periodista, magíster en Comunicación Política, doctorante en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Ha realizado pasantías en Nueva York y Madrid. Asistente editorial revista *Comunicación y Medios*. En 2017 publicó el libro *Patrimonio sexual* (Trío Editorial).